

El hecho de que gran parte de aprendices de lenguas no llegue a alcanzar una competencia lingüística similar a la de un hablante nativo se ha intentado explicar a partir de diversas teorías, analizando los condicionantes que influyen en la adquisición de la lengua. Ahora bien, para ello, resulta imprescindible partir del desarrollo de la L1.

Principalmente son tres las teorías que intentan explicar el proceso de adquisición de la lengua materna, basándose en diferentes aspectos.

En primer lugar, cabe destacar la visión conductista sobre dicho proceso. Esta corriente se basa principalmente en el ensayo-error, partiendo de un estímulo que provoca una respuesta. La idea es que el aprendizaje está basado en hábitos que el niño imita y repite hasta lograr que se consoliden. Por lo tanto, uno de los factores fundamentales sería el *input* que el niño recibe acompañado del refuerzo –positivo o no- como consecuencia de la respuesta que proporciona.

Por otro lado, en oposición al conductismo, surge la Teoría Nativista. N. Chomsky explica, a partir de un modelo cognitivo, cómo el niño nace biológicamente programado para adquirir el lenguaje. Es decir, la habilidad lingüística se desarrollará al igual que cualquier otra capacidad biológica. Pero este programa biológico no parece ser suficiente para que se lleve a cabo la adquisición ya que influyen otros factores. Como indica Baraldo (1999):

“(...) la adquisición depende no sólo de la dotación genética heredada de la especie, sino también de la interacción social del niño y de una serie de factores externos, sociales y ambientales”.

Además, el conductismo se basa en experimentos hechos con animales y el innatismo no tiene en consideración la lengua como elemento funcional por lo que, como consecuencia, surge la Teoría Interaccionista que une los principios de las dos corrientes anteriores. Para ello, destaca la importancia del contexto lingüístico en relación con la capacidad innata del niño para adquirir una lengua.

Una vez analizados brevemente algunos de los aspectos relevantes que influyen en el proceso de adquisición de la L1 –bajo la perspectiva del conductismo, innatismo e interaccionismo- podemos reflexionar sobre cómo se lleva a cabo la

adquisición de una segunda lengua, las similitudes y diferencias entre la adquisición de ésta y la lengua materna y los factores que influyen en este proceso.

El proceso de aprendizaje de una segunda lengua está condicionado por diferentes factores entre los que destacan aspectos psicolingüísticos, sociolingüísticos o discursivos, entre otros.

Desde un punto de vista psicolingüístico es fundamental hacer referencia a la teoría de L. Selinker (1972) acerca del sistema lingüístico interno, *Interlengua*, que se genera con el aprendizaje de una segunda lengua. Selinker habla de la existencia de una estructura psicológica latente que se lleva a cabo en el momento en el que un adulto produce enunciados en la segunda lengua. Afirma que, únicamente, las personas que activen la estructura latente del lenguaje –y no la psicológica– alcanzarán un nivel de nativo en la L2. Ya que si se activa la estructura latente psicológica se aplicarán reglas que no están en la L1 y es así como se llega al sistema lingüístico interno: la *Interlengua*.

Otro de los elementos relevantes para analizar el proceso de adquisición es el *error*. Como ya se ha mencionado anteriormente, el conductismo basa el aprendizaje en un proceso de formación de hábitos y afirma que los errores de la *interlengua* se producen por la *interferencia* de la LM. Esta teoría coincide con el Análisis Contrastivo que considera que los errores se deben a la transferencia de las estructuras de la lengua materna a la segunda lengua. Por lo tanto, según el Análisis Contrastivo, si se establecen las diferencias entre la lengua que se está aprendiendo y la primera lengua del aprendiente se podrían pronosticar los errores.

Posteriormente, se demostró que no siempre se podían predecir estos errores aplicando el Análisis Contrastivo y surgió, así, el Análisis de Errores. Esta última corriente afirmaba que los errores no sólo se producían por una transferencia negativa de la LM -como establecía el AC- y que no siempre se producían errores de transferencia.

Además de estas corrientes, otros estudios como el innatismo o el estudio de los universales lingüísticos han contribuido de especial manera a explicar este proceso de adquisición de segundas lenguas. Los universales lingüísticos se basan en que todas las lenguas comparten ciertas estructuras básicas que se denominan universales (Hipótesis Universal, N. Chomsky 1976, 1986).

Chomsky explica la competencia gramatical de los adultos, apoyándose en la Gramática Universal. Es decir, según esta teoría todos los hablantes poseen unos principios que rigen todas las lenguas. Afirma, además, que sería posible obtener los principios abstractos de la gramática –que forman la gramática específica- a través del estudio de una única lengua.

Las teorías que han investigado el proceso de Adquisición de Segundas Lenguas (ASL) y los factores que intervienen en ésta son numerosos, pero cabe destacar uno de los modelos más reconocidos en la ASL: el Modelo del Monitor. Krashen hace referencia en su teoría a diferentes variables que intervienen en la ASL. Y, de esta manera, divide su modelo en cinco hipótesis: la de la adquisición y el aprendizaje, la del orden natural, la del monitor, la del *input* comprensible y la del filtro afectivo.

En primer lugar, pone de manifiesto la diferencia que encuentra entre adquisición y aprendizaje. Para Krashen, la adquisición es el dominio de la lengua que se obtiene en un contexto natural de forma inconsciente, mientras que el aprendizaje está vinculado a un proceso académico -no natural- relacionado con la enseñanza. Además destaca que, independientemente de la lengua materna de los estudiantes y del sistema de enseñanza que sigan, los errores que se cometen en el proceso de adquisición son semejantes. Esto explicaría su hipótesis del orden natural.

Partiendo de las diferencias entre el proceso de adquisición y el de aprendizaje, Krashen elabora la hipótesis del Monitor. Sostiene que los estudiantes de una segunda lengua, mediante el conocimiento adquirido, utilizan diferentes recursos para llevar a cabo producciones lingüísticas. Por otra parte, el estudiante sólo podrá adquirir una segunda lengua si se le ofrece un *input* ligeramente superior a su nivel, según la fórmula (i+1).

Por último, cabe señalar otro de los factores que incluye en su teoría: el filtro afectivo. Algunos elementos afectivos pueden repercutir de forma positiva o negativa en el proceso de adquisición. El estado de ánimo del aprendiz podría modificar los efectos del *input* comprensible, por lo que la motivación cobra una gran importancia. Algunos factores como la ansiedad, la tensión, el aburrimiento o la desmotivación pueden causar que no se obtenga el *input* deseado.

Al analizar el Modelo del Monitor se ha mencionado un concepto fundamental que no se puede excluir al hablar de la adquisición de segundas lenguas: el *input*. Este término fue descrito por R. Ellis (1985) (cit. por J. Arzamendi y S. Pueyo (2004:36) como “la lengua dirigida al aprendiente de L2, tanto por un hablante nativo como por

otro alumno de L2". Pero, a pesar de la importancia de factores discursivos como el *input* en el proceso de adquisición, parece que no es suficiente estar expuesto a otra lengua para poder alcanzar un conocimiento de esta. Es decir, el hecho de escuchar la televisión o la radio en otra lengua no otorga la capacidad de poder comprenderla.

Este concepto se ha relacionado generalmente con la *interacción* que se define como el discurso que se produce entre el estudiante y su interlocutor. A partir de diferentes estudios realizados por T. Pica, R. Young y C. Doughty (1987) se llega a la conclusión de que el nivel de comprensión del estudiante es mayor cuando tiene la oportunidad de interactuar con su interlocutor y no sólo escuchándolo sin poder intervenir o aclarar información.

R. Ellis señala algunas características fundamentales para crear un óptimo ambiente en el aprendizaje como: Abundante *input* dirigido al alumno; necesidad del alumno de comunicarse en la L2; control sobre la elección de un tema; el alumno necesita tener la oportunidad de escuchar la lengua con diferentes funciones lingüísticas y poder producirlo; exposición a gran cantidad de directivas (peticiones, órdenes); exposición a numerosos enunciados elaborados (p.ej. peticiones de clarificación y confirmación, reformulaciones, etc.); oportunidades para "practicar" (se debería crear oportunidades para practicar el uso de formas "nuevas"), entre otros. Ahora bien, para crear este ambiente óptimo que señala Ellis habría que reflexionar sobre la influencia de la enseñanza formal en la adquisición de segundas lenguas.

Para Newmark (1966) la enseñanza formal en el aprendizaje de segundas lenguas no era demasiado relevante ya que consideraba de mayor importancia la interacción con nativos en un contexto natural. Sin embargo, hay que tener en cuenta que la adquisición puede llevarse a cabo en diferentes contextos sociolingüísticos y socioeducativos que influirán en el proceso. Como señalan Cenoz y Perales (2000) haciendo referencia a Ellis (1990) la diferencia entre los contextos –desde una perspectiva sociolingüística- influye en la localización, los participantes y la finalidad comunicativa, entre otros. Por lo tanto las variables sociolingüísticas y socioeducativas tienen una gran influencia en el proceso de aprendizaje.

A pesar de los innumerables estudios en este campo, aún no se ha determinado hasta qué punto influye la enseñanza formal en el ritmo de adquisición

pero sí se reconoce una cierta influencia. Sin olvidar la importancia que tienen las variables contextuales en el proceso de adquisición.

Los aspectos sociolingüísticos que pueden influir en este proceso están recogidos, principalmente, en el Modelo de Aculturación de J. Schumann (1978) y en la Teoría de la Acomodación desarrollada por H. Giles y J. Byrne (1982). Ambas teorías estudian el proceso de la adquisición en contextos multilingües.

Schumann establece la relación entre la adquisición y la aculturación. Este concepto se entiende como la adaptación del individuo a una nueva cultura. Según esta teoría cuanto mayor sea la integración en el nuevo contexto, la adquisición de la segunda lengua tendrá un mayor éxito.

Por otra parte, la acomodación explica cómo la adquisición será más exitosa según se defina el “endogrupo” del aprendiente con el “exogrupo”; es decir, según se defina el grupo social al que pertenece el individuo con la comunidad de la segunda lengua. Asimismo se pone de manifiesto la importancia de la motivación para que los aprendientes tengan una actitud positiva hacia la comunidad de la segunda lengua y se favorezca así el proceso de adquisición.

Todos estos factores intervienen a la hora de adquirir una segunda lengua y especialmente de alcanzar una competencia de hablante nativo. Ya que si el aprendiente no se identifica con la comunidad de la lengua meta, no se producirá una integración en el grupo de dicha lengua y el proceso de adquisición se verá afectado negativamente.

Por otra parte, algunas teorías destacan otro elemento por el que no se consigue el mismo nivel de competencia que un nativo: la *fosilización* (L. Selinker, 1972). Este fenómeno lingüístico hace que el aprendiente mantenga en la *interlengua* elementos ajenos a la lengua meta que dificultan el proceso de adquisición como hablante nativo. Por lo cual, es posible que a un cierto punto los estudiantes de segundas lenguas no avancen en el desarrollo del proceso de aprendizaje.

Hay otros muchos factores que intervienen en el proceso de apropiación de una segunda lengua como la edad, la personalidad, la motivación, la actitud y aptitud, los factores individuales, entre otros. Y, según los estudios realizados, parece claro que si no se cumplen estos condicionantes se dificulta la adquisición de una segunda lengua con el mismo nivel de competencia que un nativo. No obstante, aunque algunos aspectos como los rasgos idiosincrásicos de la lengua y la pronunciación son

difíciles de conseguir, un hablante no nativo puede alcanzar un grado de competencia lingüística en su L2 cercano a la de un nativo.

En conclusión, con la exposición de estos estudios e investigaciones está claro que, a pesar de la evolución en este campo, aún quedan muchos aspectos por aclarar. No hay una respuesta unánime, pero todas estas propuestas contribuyen a explicar y comprender los diferentes aspectos que intervienen en el complejo proceso de aprendizaje de segundas lenguas.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- ARZAMENDI, J., PALACIOS, I Y PUEYO, S. (2004). *Adquisición de Segundas Lenguas*. Fundación Universitaria Iberoamericana. Formación de Profesores de Español como Lengua Extranjera, FOPELE.
- BARALO, M. (1999). *La adquisición del español como lengua extranjera*. Madrid: Arco Libros, S.L.
- (2004): *Psicolingüística y gramática, aplicadas a la enseñanza del español LE*. Revista electrónica de didáctica/español lengua extranjera REDELE, núm. 0
- CENOZ, J. Y PERALES, J. (2000). "Las variables contextuales y el efecto de la instrucción en la adquisición de segundas lenguas", en Muñoz, C. (ed.), *Segundas Lenguas Adquisición en el aula*. Barcelona: Ariel.
- ELLIS, R. (1985). *Understanding Second Language Acquisition*. Oxford: Oxford University Press.
- (1997). *Second Language Acquisition*. Oxford: Oxford University Press
- FERNÁNDEZ, SONSOLES. (1997): *Interlengua y análisis de errores en el aprendizaje del español como lengua extranjera*. Madrid: Edelsa.
- KRASHEN, S. (1981). *Second Language Acquisition and Second Language Learning*. Oxford: Pergamon.
- LARSEN-FREEMAN, D. & LONG, M. (1984): *Introducción al estudio de la adquisición de segundas lenguas*. Madrid: Ed. Gredos.
- PÉREZ DESCALZO, M. (2013). *La lengua como instrumento para conquistar derechos: Análisis de materiales didácticos*, Revista electrónica de didáctica REDELE, número 14.
- SCHUMANN, J. (1978). "La adquisición de las lenguas segundas: la hipótesis de la pidginización", en Licerias, J. (ed.) (1992): *La adquisición de las lenguas extranjeras*. Madrid: Visor.
- SELINKER, L. (1972) "Interlanguage", IRAL, vol. X, 3, pp. 209-231 (traducido en Muñoz Licerias, J. (comp.) (1991) *La adquisición de las lenguas extranjeras*, Madrid, Ed. Visor. Cap.5 págs. 79-101)